

Madrid Cómico

Núm. 96.

Año 1911. Sábado 16 de Diciembre.



20 cts.

Mamá, que se acerca el gordo.

Madrid Cómic

DIRECTOR PROPIETARIO

Manuel de Agustina Tolosa

Oficinas: Preciados, 17, ent.º — Teléfono 3.558.

← → PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ← →

Madrid: tres meses, 2,50 pesetas. — Provincias: seis meses, 5 pesetas. — Un año, 10 pesetas. — Extranjero: Un año, 15 francos.

Número suelto: 20 céntimos.

A todos los compradores se les regalará mensualmente, con sólo presentar en la Administración los números de cada mes, un ALBUM MUSICAL con 8 páginas de música y artística cubierta á dos colores.

LA MEJOR REVISTA DE TOROS QUE SE PUBLICA EN ESPAÑA

ARTE TAURINO

REGALO de cuatro páginas del Diccionario Taurino Ilustrado, en forma encuadernable

COMPRE USTED TODAS LAS SEMANAS

PARA COMPRAR BARATO

A LOS GRANDES ALMACENES DE LA PUERTA DEL SOL, 15

1.500.000 pesetas de géneros en liquidación con 50 y 75 por 100 de rebaja.

Precios fijos: Horas de venta, de 8 á 1 1/2, y de 3 á 9. — Teléfono 913.

Se traspasan estos grandes locales.

ISIDORO GARCIA VILLA

MONGE

Muebles y tapicería de lujo

INFANTAS, 34



En breve se publicará el

ALMANAQUE GALANTE

PARA 1912, con cuentos escritos por las aplaudidas primeras tiple Julia Fons, Carmen Andrés, Ursula López, Trinidad Rosales, y trabajos literarios de Felipe Trigo, Pedro de Répide, José Francés, Emilio Carrère, José Jackson Veyan, Fiacro Iraizoz y Carlos Miranda.

Cubiertas y varias planas á todo color.

Precio del Almanaque UNA PESETA

Agendas Bailly-Baillièrre para 1912

Agenda de Bufete

CONTIENE

Diario en blanco para anotaciones de ingresos y gastos, con importantes datos, muy necesarios en oficinas de Banca, Comercio, particulares, etc.

Cuatro ediciones económicas.

En Madrid: 1, 1,50, 2 y 3 pesetas.

En Provincias, 0,50 más.

Cuatro ediciones completas.

En Madrid: 2, 2,50, 3 y 4 pesetas.

En Provincias, 0,50 más.

MEMORANDUM

DE LA

Cuenta diaria

CONTIENE

Secciones especiales para anotar visitas; señas útiles; gastos e ingresos diarios, y cuanto se necesita para llevar ordenados y sin temor á que se olviden los múltiples asuntos en que se desarrolla la vida moderna.

PRECIOS

En Madrid: 2,50 y 3 pesetas.

En Provincias, 0,50 más.

Agenda Culinaria

LIBRO DE LA COMPRA

que contiene 365 minutas y más de 700 recetas.

Explicación de la manera de condimentar los guisos que prescribe en los menús diarios. — Agenda en blanco para anotar al día los gastos de cocina.

PRECIOS

En Madrid, 2 pesetas.

En Provincias, 0,50 más.

AGENDA Médico - quirúrgica de bolsillo

ó Memorándum terapéutico, Formulario moderno y diario de visita.

CONTIENE

Diario en blanco para las anotaciones particulares. — Hojas para los trazados del pulso y temperatura. — Memorándum de terapéutica médico-quirúrgica y obstetricia. — Formulario. — Venenos y contravenenos. — Señas útiles á médicos, farmacéuticos y veterinarios, etc., etc.

PRECIOS

En Madrid... 2,50 pts.

Con cartera piel... 5,00 »

En Provincias, 0,50 más.

Agenda de Bolsillo

PARA

uso de Particulares.

Precioso libro de notas, dividido por días, con interesantes datos sobre Correos, Telégrafos, Teléfonos, tranvías, carruajes, etc.

Encuadernado en tela, con bolsillo interior y porta-lápiz.

PRECIOS

EN MADRID

De dos días en plana... 1,50 pts.

Con cartera piel... 3,00 »

De un día en plana... 2,00 »

Con cartera piel... 3,50 »

En Provincias, 0,50 más.



CONFIESE francamente mi regocijo por el renacimiento de las viejas zarzuelas bufas. *Robinson*, reapareciendo sobre la escena de Price, ha sido recibido con júbilo verdadero por un público que llenaba absolutamente todas las localidades de ese teatro, que ya es difícil de llenar.

Y no sólo la deliciosa música del gran Barbieri, sino el libro de García Santisteban, se acogen hoy con gusto y con entusiasmo. La causa es bien fácil de comprender. Tal anda nuestro género chico, y tales son las operetitas que nos sirven de fuera...

Para la mayor parte del público de hoy, pasan inadvertidas algunas alusiones políticas que sólo tenían razón de ser en los días en que *Robinson* era la obra de la temporada. Cuando tanto furor hizo, que influyó hasta en las modas, y había trajes «Robinson» y gorras *Robinson*.

El segundo acto, sobre todo, á más de la gracia que tiene en sí, llevaba en aquellos días la fuerza de una sátira contra el pobre D. Amadeo I, á quien tan injustamente trataron los españoles, por quienes él se preocupó más de lo que merecía un ingrato país.

El segundo acto está muy bien presentado en esta resurrección de esa zarzuela bufa, y con un poco de cuidado hubiera podido la Empresa haber conseguido lo mismo con el primero, haciendo vestir á los artistas y al coro, como es consiguiente, con trajes á la moda del tiempo en que se estrenó *Robinson*.

Precisamente, en París llevan ya dos ó tres temporadas reconstituyendo con éxito la época de Offembach, en el teatro de sus triunfos. Ese de Variedades, que fué uno de los lugares más característicos de la capital del Segundo Imperio, y queda inmortalizado en la literatura por la descripción admirable que de él hace Zola en su *Naná*.

En ese escenario han ido representando ahora sucesivamente, ocupando en ello temporadas enteras, *La gran duquesa Gerolstein*, *La bella Helena*, *Orfeo en los infiernos* y, por último, este mismo año, *La vie parisienne*. Para tal opereta se han resucitado los figurines de 1867, que fué cuando se estrenó.

La reaparición de los bufos, á más de agradable á la vista y al oído, tiene una verdadera importancia filosófica.

Ahí es nada ver á todas las potestades del cielo y de la tierra en danza y chirigota!

**

Para que nos quejemos luego de los estudiantes de Madrid. ¡Si son ángeles, como esos que rodean el trono del Altísimo!

Los de París han armado la zalagarda madre en la Facultad de Medicina contra el catedrático de Anatomía M. Nicolas. Le han faltado al respeto, llegando hasta tirarle cosas duras á la cabeza, y le han tenido varias horas bloqueado en el aula, sin que pudiera salir más que con riesgo de su preciosa cuanto pedagógica existencia. El motín tomó tales proporciones, que la fuerza pública hubo de intervenir. Lo cual dió motivo á los señores estudiantes para no entrar tampoco en clase. Antes por odio al profesor, y ahora como protesta por las violencias de los guardias.

Claro, como que en el fondo la cuestión es esa.

**

Así, no tiene nada de extraño lo que ocurrió en Madrid á cierto hombre de pueblo que tenía á su chico estudiando en la Corte.

El lugareño recibía las cartas del chico y estaba encantado, pues, á creerle, se tragaba los libros y no salía de los claustros universitarios. Ocurriósele al buen hombre venir á la capital, que no conocía, y hacerse acompañar por su hijo, quien, entre-

gado exclusivamente á ir al *cine*, jugar al billar y leer el *Ahí va...!*, no recibió con ningún agrado el proyecto paterno.

Al fin, el hombre presentóse en Madrid y obligó á su chico á que le enseñase los monumentos. El muchacho, que rara vez contestaba acorde á las preguntas de su padre, se disculpó perfectamente:

—¿Cómo quieres que sepa los edificios, si me paso los días estudiando?

Y el padre, encantado.

Así, en pleno encanto, llegaron á la calle Ancha de San Bernardo, y pasada la calle del Pez llamó la atención del lugareño un caserón grande, con la fachada revocada de rojo, y que tenía trazas de edificio público:

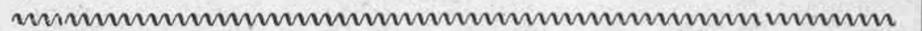
—Oye, chico: ¿esa casa, qué es?

El muchacho, tan ignorante de ello como el padre, repitió su estribillo, y decidieron preguntar á un caballero que pasaba.

—Bien se conoce que son ustedes de fuera —dijo el interpelado—; eso es la Universidad.

La cara del hijo y la del padre, en aquel momento, ya se las figurarán ustedes.

Pedro de Répide.



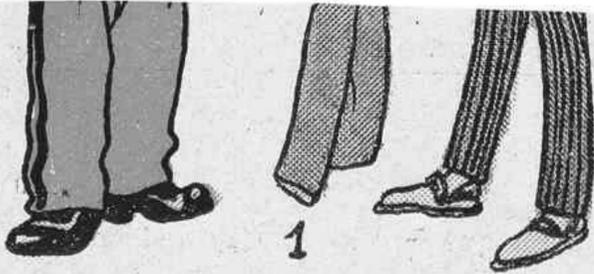
RECUERDOS FUNEBRES, por Anca.



—¡Ay, doña Cleta, estoy desesperado; no encuentro consuelo más que en la bebida!

—¿Y bebe V. mucho?

—Soy inconsolable.



1

Mira, Toribio: vas á llevar estos pantalones al tinte para que los tiñan de negro. Para que no se te olvide, acuérdate que es del color de tu pelo.



2

... Del color de mi pelo, del color de mi pelo, del color de .. ¡Mecachis en la..! ¡yo que estaba citao con la Romualda esta tarde y me ha fastidiado el encarguito!



3



4



5

¡Hola, Perico! ¡Si quisieras hacerme un favor! Llevar estos pantalones del amo al tinte y decir que los pongan del color de mi pelo. Porque yo tengo una cita, ¿sabes?

—Bueno. Por un amigo soy capaz de todo.

Ya sabes; del color de mi pelo. Y un porción de gracias, chico.

¡Por Toribio hago esto y mucho más! Que no se me olvide que es del color de mi pelo, del color de mi pelo, del color...



6



7



8

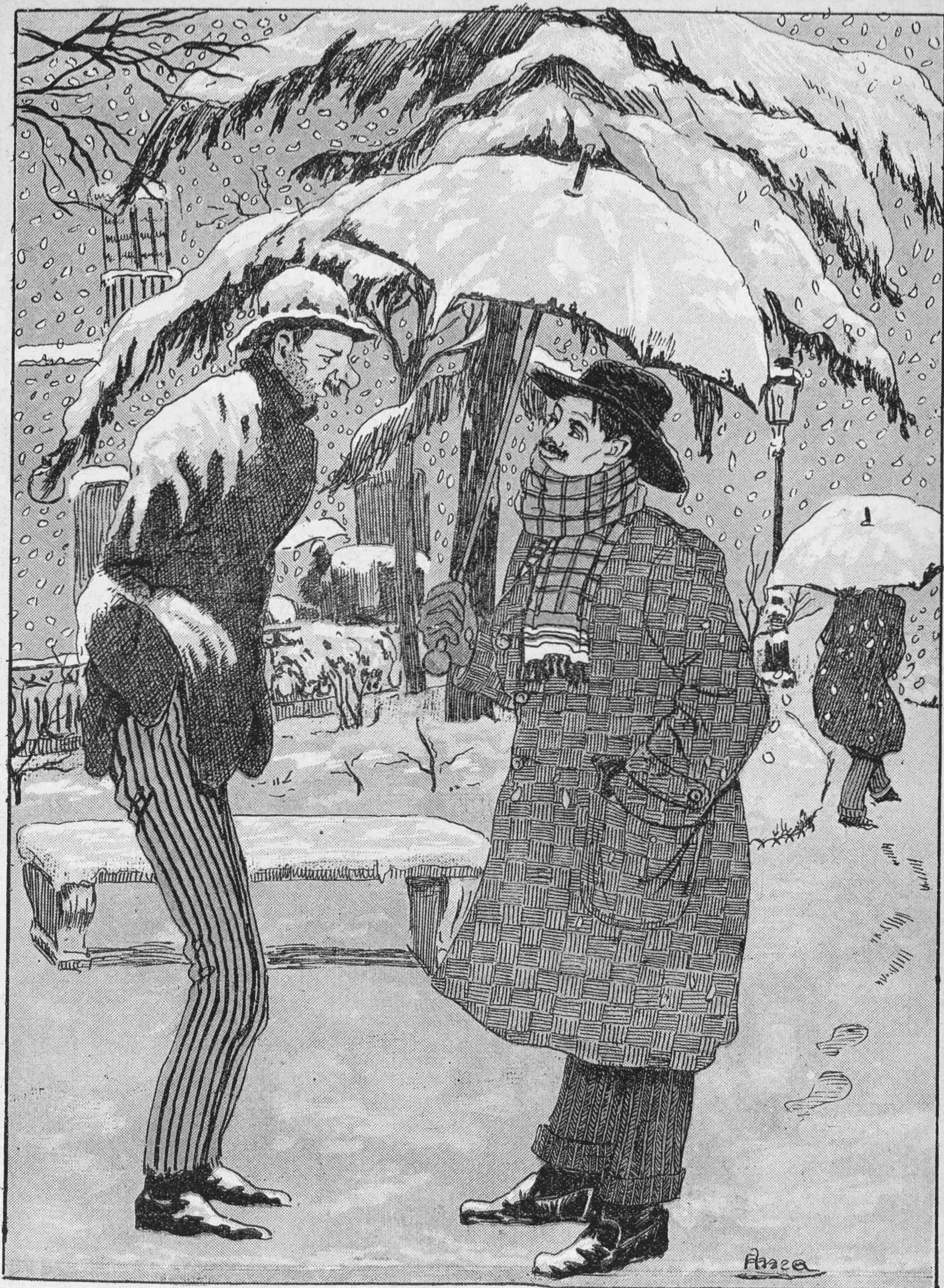


J. Ramirez

Ocho días después.—Toribio, ya puedes ir á recoger los pantalones al tinte, que me parece ya estarán

Y Toribio fué por los pantalones, que se los dieron perfectamente envueltos y teñidos ya...

¡Del color del pelo del amigo de Toribio!



—Pero, hombre; ¿no tienes frío?
—Lo que no tengo es capa.

(Dibujo de Anca.)

“LOS JUGLARES”

(Carta abierta al amigo Manuel de A. Tolosa)

Por ser amigos tuyos
Chicote y la Loreto
y ser tú un periodista
de los de buena fe,
con la mayor reserva
te contaré *en secreto*
el éxito tan grande
que anoche presencié.

*
**

¡Aun tengo en mis oídos
la dulce melodía
de aquel romance hermoso,
de encanto sin igual!
¡La Musa castellana,
radiante de alegría,
que flota entre las cuerdas
de un arpa celestial!

*
**

¡Aun oigo embelesado
la bella partitura,
tan clara y tan brillante
como la luz del sol...
Jerónimo Jiménez
sus triunfos asegura.

¡Con qué placer se aplaude
á un *Músico español!*

*
**

Bien puedes con el triunfo
alegre recrearte,
¡oh lira de Barbieri,
el Músico inmortal!
¡Bendita España sea!...
¡Bendito sea el Arte!...
¡Bendito una y mil veces
mi orgullo nacional!

*
**

Tuvieron *Los juglares*
una ovación completa,
porque la gloria evocan
de un tiempo que pasó.
Sonríete en la tumba,
Fernández Shaw, poeta,
que al eco de tu lira
la Patria despertó!

*
**

Escúchanse del bardo
los sabios discreteos,
y aguzan los clarines
sus lenguas de metal.

Renuévanse las lirras
de fiestas y torneos
que alegran los dominios
del déspota feudal.

*
**

«¡El sol se ha puesto en Flandes!»
escribe el gran Marquina,
y sobre el Arte muerto
brilló radiante el sol;
y al ver de nuestra España
la aparición divina,
el público alegróse
de ser tan español.

*
**

¡Honor á esos *Juglares*
de ingenio soberano!
¡El triunfo que conquistan
es *nuestro* nada más!...
¡La música, *española!*
¡El libro, *castellano!*...
¿Verdad, mi buen *Manolo*,
que tú te alegrarás?

José Jackson Veyan.

14 Diciembre 1911.

SU MAJESTAD EL BRASERO

Dirán ustedes acaso
que yo soy un *demodé*;
pero les confieso que
por la *chubersky* no paso...

*
**

No estoy chapado á la antigua;
más yo propongo la estufa
moderna á la lumbre exigua
del brasero que me atufa.

Porque él trae á mi nariz
esa adorable fragancia
de los días de la infancia
—¡oh, edad dichosa y feliz!—

y renueva, en las memorias
de aquellos tiempos pasados,
las remembrantes historias
de amores casi olvidados...

Porque el cisco de retama
que entre sus rescoldos brilla,
me recuerda la camilla
(diminutivo de cama)...

Porque pienso, ante el fulgor
del encendido brasero,
en aquel «primer amor»

(que acaso no fué el primero)

y sueño con las tertulias
en que al amor de la lumbre
—según mi eterna costumbre—
hice el amor á las Julias,

á las Pepas, á las Juanas,
á las Puras, á las Rosas...
¡y aun á las Emerencianas,
Benitas y Sinforosas!

*
**

Brasero y cisco ¿no son
cual una fiel remembranza
de la edad de la ilusión,
el ensueño y la esperanza;
mientras la estufa de hogao
es símbolo de esta edad
del dolor, del desengaño
y de la incredulidad?..

¿No es el cisco de retama
reflejo del corazón,
en que arde siempre la llama
de la inextinta pasión;

y no es el brasero amigo,
cuya lumbre se amortigua,
cual noble y leal testigo
de alguna afección antigua?..

Por eso la estufa odio:
porque no hace en mi memoria
surgir ningún episodio
de ninguna vieja historia.

Y por eso amo el brasero
que da calor á mi estancia:
porque él fué mi compañero
de juventud y de infancia...

*
**

¡Oh braseros, galeotos
(lo mismo que las camillas)
de aquellos años remotos
en que estrechaba á hurtadillas
manos de *nieve* y *armiño*,
y experimentaba un goce
sin igual... puesto que el roce
suele engendrar el cariño!

¡Tertulias sin discusiones
políticas, ni contiendas,

en que nuestras distracciones
eran los juegos de prendas!

¡Edad del lance de honor,
y no del honor de lance!

¡Dichosa edad del romance
—y la romanza— de amor!..

¡Oh *soirées* de Cachupín,
en las que—sin que quisiéramos
los novios— á veces éramos
dichosos antes del fin,

pues á las diez nos hablábamos
quizá por primera vez...

y antes de sonar las diez
y media nos tuteábamos!

¡Edad de la «perejila»,
noble juego de baraja;

la del hablar en voz baja,
y la del *tener pupila!*..

*
**

¡Oh feliz y amable edad:
edad sin *five ó clock tea*,
ni *bridge*, ni *garden party*,
ni *lunch*... ni electricidad!

¡La de los juegos de prendas,
la «lotería» y el tute,
los quinqués y las meriendas...
y el *pisotón* de matute!

¡La del corazón tranquilo,
la del amor inocente!..

¡Malhaya la edad presente!
Quantum mutatus ab illo!!..

Carlos Miranda.



LA RIMA ETERNA será un eterno blasón de poesía para los hermanos Quintero. Con el dinero que ha producido la obra se ha erigido un monumento al melancólico Gustavo Adolfo, en Sevilla, su pueblo natal, y las mujeres sevillanas en la primavera, deshojarán rosas sobre el mármol del poeta que fué desgraciado por el amor de una mujer. Será como una compensación: la gloria de una lágrima y de un recuerdo femenino por la gran tristeza de toda la vida.

Bécquer es un santo que ocupa el retablo mayor de mi iconografía. Sus *Rimas* han sido el libro de oraciones de mi juventud. La gloria de este poeta es el más amable de los lauros. A Goethe le admiran los hombres de ciencia porque recogió toda la cultura de su tiempo, y era magnífico y vasto aquel despertar de la Enciclopedia; á Calderón los hidalgos y los teólogos, y los filósofos á Campoamor. A Bécquer le aman los corazones de veinte años.

Es muy cruel que la gloria dedique sus amores de modo tan tardío. Y es sarcástico, además. Gustavo vivió siempre atarazado por la pobreza, y para no morir de hambre hubo de ser esa cosa, tan horrible para un poeta, que se llama funcionario público, covachuelista. De todos los horrores de la mala vida le salvaron sus rimas y sus sueños.

Hubo una mujer en su vida, una morena que se llamaba Julia S., que siendo su martirio fué su gloria. Gustavo nunca le habló de su cariño; ella lo supo después de muerto el poeta, y tal vez entre la burguesa monotonía de su vivir, casada con un hombre sin fantasía y con un corazón vulgar, la dama tuvo una noble lágrima por quien supo amarle tan hondamente y tuvo la excelsitud del sacrificio.

Vaya á los hermanos Quintero toda la agradecida efusión de mi alma. Es toda mi juventud, ebria de sueños y de poesía, la que se pone de rodillas ante la estatua de Gustavo Adolfo Bécquer.

*
**

Ahora les ha dado á las personas reales por consagrarse á la literatura. Además de *Au fil de la vie* y del poema del Sultán de Marruecos, pronto saldrá un libro de versos del príncipe Korvhalán, pretendiente á la corona de Egipto.

Este joven, descendiente de los Faraones, ha nacido en Yecla. Pero sólo es español por accidente; su espíritu es absolutamente egipcio. Llámase Phakitto Korvhalán, y es prometido de la princesa Sher-affina, que es la misma que anda en plebeyas canzonetas por obra de un ingenio de esta Corte.

Korvhalán sólo ha estado una vez en la estupenda Corte de Faraón, y lo que más le impresionó fueron los cuplés del babilonio. Cuando él sea rey de Egipto, piensa ponerlos de texto en los colegios de niñas.

Este émulo de Villiers de l'Isle Adan usa una melena cobriza, tiene los ojos claros y estáticos como las aguas del sagrao Nilo, y tostada la tez como la arena del desierto. Ha venido á corregir las pruebas de su libro y ha pasado un par de meses con nosotros.

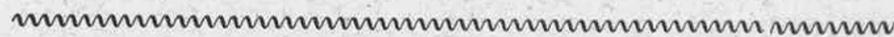
Pero altas razones de Estado le reclaman junto á las pirámides donde duermen sus abuelos, tíos, cuñados y demás parientes. A estas horas marcha al frente de un ejército de cuatro mil kedives, seguido del caballero oriental don Peirot de Luna, gran cruz del Kamel-Hostán de Altea, ciudad mediterránea, célebre en la Historia por las paellas, los *butifarrets* y por ser patria del Sr. Blasco Ibáñez.

El príncipe ha pasado de incógnito ante nosotros; circulaba sin ostentación y sin boato, seguido del pequeño negro don Peirot. Solía almorzar en casa de la Marta, un restaurant famoso por servir un plato exótico llamado «Cocido con chorizo

á lo gran Visir». Pasaban la tarde consultando el futuro en los veladores de la casa del Duende, personaje célebre en Madrid por sus ojos redondos y fosforescentes y por haber embrutecido á sus conciudadanos con la edición de las *Hazañas del Pernales*, y cuando volvían del Paramatma se dedicaban á piropear á las modistas en la calle de la Montera.

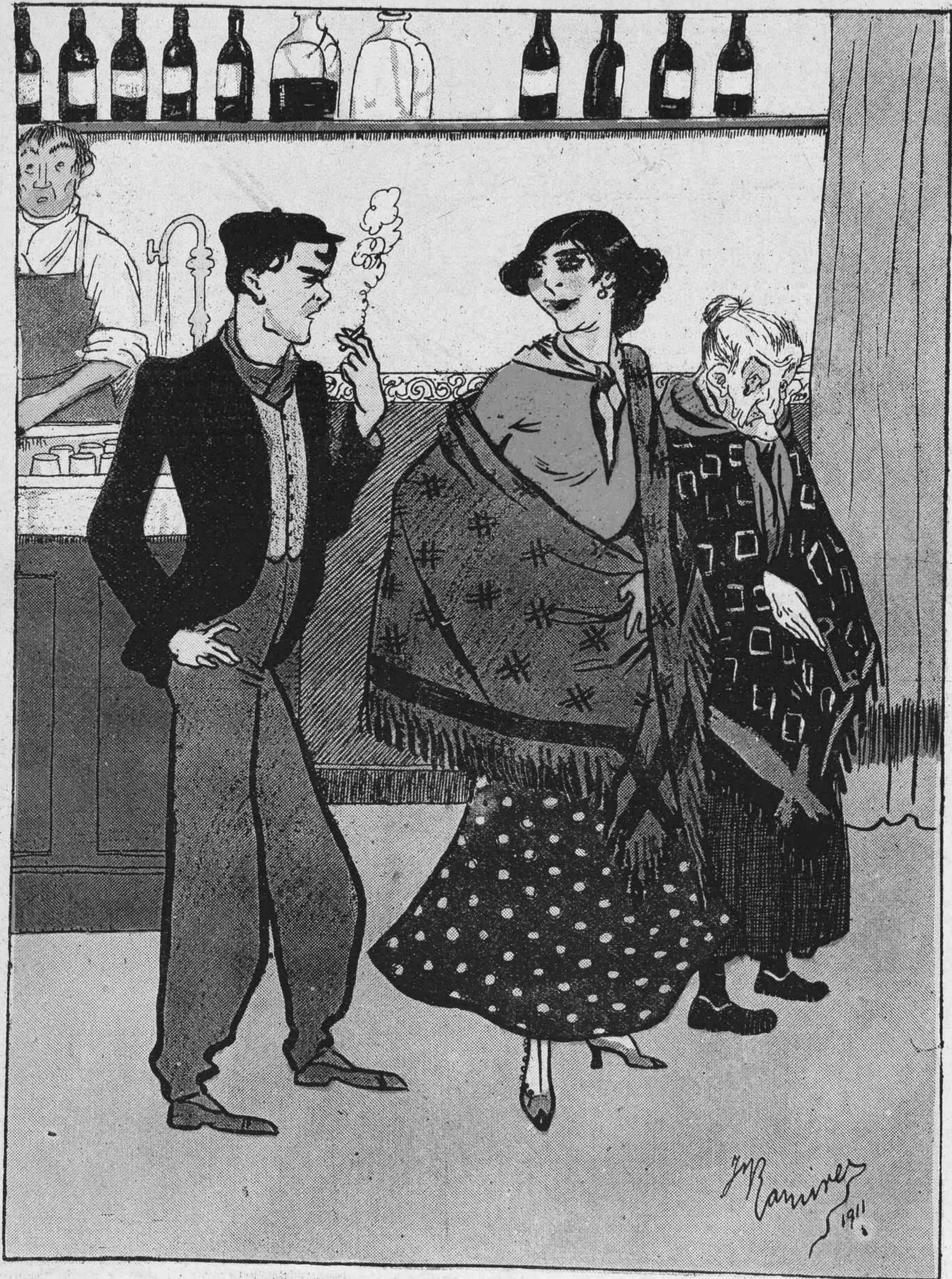
Yo deseo vivamente que el príncipe don Korvhalán triunfe en su empresa, á ver si se acuerda de mí y me llama á la Corte de los Faraones. Yo me sentaré á la sombra de las pirámides á escribir este *Retablillo*, é influiré con el príncipe y con don Peirot, que entonces ya será Papa Oriental de aquellos Estados, para que declaren *Gaceta Oficial* de Egipto este agradable semanario que aquí conocemos con el nombre de MADRID CÓMICO.

Emilio Carrere



—¿Has visto Fifi? Ya está coqueteando con el marqués, y decía que la ruptura con su novio la había hecho el corazón pedazos.

—Es que los aprovecha entre sus admiradores.



·Comò qué por tres pesetas diarias vas á tener un hombre como yo, pa ti sola!

O TERROR D'OS MARIDOS



—Mira, mira qué jembra.
—Déjala ir; ¿no ves que tiene cara de soltera?



—Estoy muy acatarrado; tú, cuando te constipas, ¿qué haces? —Yo, toser.

—Pues no crea usted. Mi padre fué un hombre que metió mucho ruido cuando joven. —¡Ah! ¿y qué era?
—Tambor de Regimiento.



TERTULIAS LITERARIAS



LA IBERIA



En la Carrera de San Jerónimo hállase este café, que trae á la memoria tiempos viejos de conspiraciones y pronunciamientos, y no da tanto esta impresión, porque su título recuerde al veterano diario de Ducazal, como por estar frontero de la venerable Cervecería inglesa, donde aun acuden muchos de aquellos pacíficos é inocentes caudillos que hubieron instantes de borrachera patriótica y soñaron con la regeneración de España, cada uno por un régimen distinto, pero todos de muy buena fe.

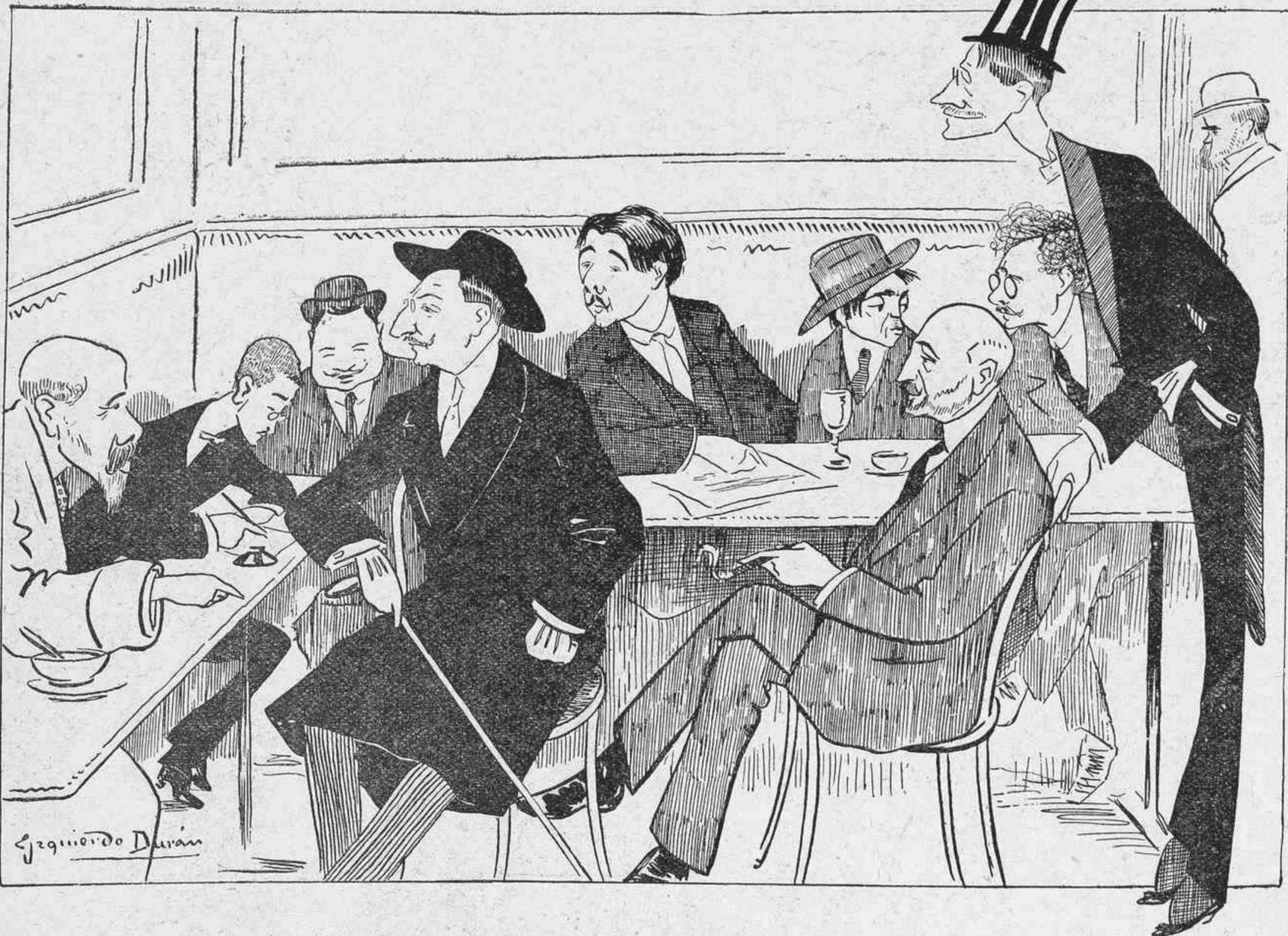
Parece que el viejo establecimiento que tuvo en su regazo las figuras inmortales de Castelar, García Vao, Figueras, y vió pasar ante sus puertas las turbas de tantos alborotos y acontecimientos políticos, mira este

gas que, valiendo infinitamente menos, son señores del público. Su persona menuda y nerviosa de hidalgo castellano llega muy arrebuja en la clásica capa, y nos dice muchas veces antes de saludarnos el último soneto ó el último cantar, y todos lo alabamos, unas veces porque es bueno y otras porque es de él.

Andrés González Blanco dispone un bloque de cuartillas, y mientras charla, fuma, toma café y mira constantemente á las puertas sin apenas mirar á las cuartillas, traduce una novela francesa ó se hace una docena de *ecos* para *La Noche*.

Francés, muy mesurado, lee, y al final de un chaparrón de ingeniosas gansadas de Enrique Reoyo, médico, poeta y cantante, ríe estrepitosamente, hace un comentario que casi siempre tiene por contera una loa al santo del día y retorna á la lectura con una seriedad patriarcal.

Francisco Vera, buen novelista, científico admirable, personalmente es una calamidad y el oprobio de la reunión. El hom-



nuevo café con fraternal ironía, y le cuenta su historia, como esos simpáticos viejos que viven en la vejez su tiempo mozo y comienzan todas sus conversaciones:

«Cuando O'Donnell dejó el gobierno en manos de la Reina Isabel para acudir á la campaña de Africa...»

U otro cualquier exordio retrospectivo que traiga á colación días amables de su mocedad.

Y el nuevo café pienso que no le oye siquiera, y aun se imagina más honorable porque es más nuevo.

Poco más son de las diez cuando la gente de letras (moza casi toda) comienza á llegar á su *mentidero*, que así dan en llamar al rincón que ocupan junto al mostrador.

Es el hermano mayor, por serlo en edad, Gonzalo Cantó, el veterano sainetero, hoy casi olvidado por empresarios y cole-

bre está traduciendo una novela de detectives, y entre esto, que ya es bastante desgracia, y un forúnculo que padece en el cuello, nos da la noche Y conste que no es chiste de reclamo. Lee en voz alta los párrafos, hácele continuas consultas á Reoyo acerca del padecimiento, y con unas voces... Es un manojito de nervios de asombrosa actividad; hasta en los actos más íntimos, todo se le va en palabras.

Pérez Andreu, simpatiquísimo redactor de *El Debate*, calla y se divierte con las disquisiciones de unos y otros.

La voz cantante González Blanco la lleva, que tiene una cultura enorme y un léxico pintoresco. Para mí se decir que es verdadera institución. Yo que nada sé hacer bien, llévole pruebas de mis libros por asegurarme de que van limpias, y las más veces á la pulcritud y mesura de este sabio de veinti-

Gerardo Durán

cinco años se debe la buena presentación tipográfica de mis escritos.

Horas tontas, como á sus jocosas lucubraciones llama Reoyo á este espacio de tiempo que pasamos en grata compañía unos cuantos *ingenios de esta Corte*, y bien hayan ellas, que de tantos pensamientos molestos nos quitan.

Aun de nuestra gorja suelen contagiarse unos pacíficos señores del turno fronterero, y cantan y rien hasta que llega un señor tétrico que tomarse pudiera por empleado de una funeraria. Entra téticamente, vase hacia el interior (diz que vomita, que así se dice con perdón, según cliché González Blanco), y siéntase en la pacífica tertulia, á la que amarga con la bilis que le queda.

Torna Francés á encomendarse al santo del día con toda

devoción; Javier Valcárcel habla siempre de libros y cosas de la tierra encantadora que es su cuna, y hay en su verbo la misma pulcritud que en sus cuentos y novelas.

García Sanchiz, versallesco prosista, hace crónicas de grandes narraciones de estupendas mujeres, y entre delicadezas y remilgos de estilo tiene siempre una frase hombruna y bravía que acusa su raza de moro.

Yo les oigo; á unos les admiro, á otros les río y á todos los quiero.

Y esta es en suma, simpático lector, esta tertulia de gente nueva á la vera de un viejo café pariente cercano de una botillería de los tiempos del Príncipe de la Paz...

Diego San José.

LAS MESAS

INVITACION

PARA IGNACIO DE ZALDIVAR

¡¡Qué cuadro de mesas el del cafetín!!
En las cucharillas que ocultan los vasos
posan sus rosados labios de carmín
curdas, damiselas y soldados rasos.

De las blancas mesas,
emerge tu esbelta figura galante,
y aunque no te puedo convidar á fresas,
tomaremos carne frita con guisante.

La mesa en su mármol de nieve convida
á desflorar tiernas ilusiones locas
que alumbran el alma y apagan la vida.
Cuando sobre ella medita un suicida
vuélvese negruzco su niveo tono,
y si sobre ella musita un cesante
la eterna plegaria de sus *escaseces*,
la albura sin mácula se torna al instante
en mil escogidas tristes *livideces*.

Nidal de amoríos; cárcel sin salida,
vergel de ilusiones y encantos sin fin,
la núbil doncella y el loco homicida
que un rato pasaron en el cafetín,
á ella consultaron su brusca caída.

Mi cuadro de mesas se ofrece vacío;
nunca hay parroquianos ni consumidores;
el dueño dormita víctima de hastío,
y los camareros parecen señores.

En anocheciendo, raudos movimientos
invaden la tienda de luz y alegría;
entran cinco cabos y cuatro sargentos
con seis *maritornes* y un ama de cría.

Bajo la rojiza luz de la techumbre
las parejas hablan, bebiendo *recuelo*,
mientras una vieja se arrima á la lumbre
de unas cafeteras que han puesto en el suelo.

¡¡Qué dulces los churros que muerden tus dientes!!
Dice á una fregona su fiel amador;
¡¡Chica; qué calientes,
qué bolas doradas, qué combros, qué ardor!!...

El buñuelo, postre del mundo elegante,
pasa por tus labios impregnando grasa,
manchando los dedos de aceite brillante,
mientras que los dientes trituran la masa.

Si tú me pagaras... aunque yo no pueda,
sólo por sentarme junto á tus encantos,
de churros calientes tomara una rueda.

Con ella formara diadema de rosas
en torno á tu cuello gentil de alabastro,
rindiéndote honores un coro de hermosas

vecinas traperas, con puesto en el Rastro.

Cantaran las niñas, las diosas paganas;
cantara yo, pobre, hueco poetastro,
en la lira vieja, de mis blancas canas,
dijérate: Gloria; Vida; Luz y Astro.

.....
¡¡Oh, ven que te aguarda mi cuadro de mesas
blancas, elegantes, sobrias, hechiceras,
y aunque no te puedo convidar á fresas,
de estas golosinas, toma lo que quieras!!

José Gómez Rochera.

Del libro no premiado por la Academia de la Poesía.

24-11-911.



—Pero chica, ¿por qué es ese horror á los militares?
—No es á los militares, sino á los cuerpos montados.

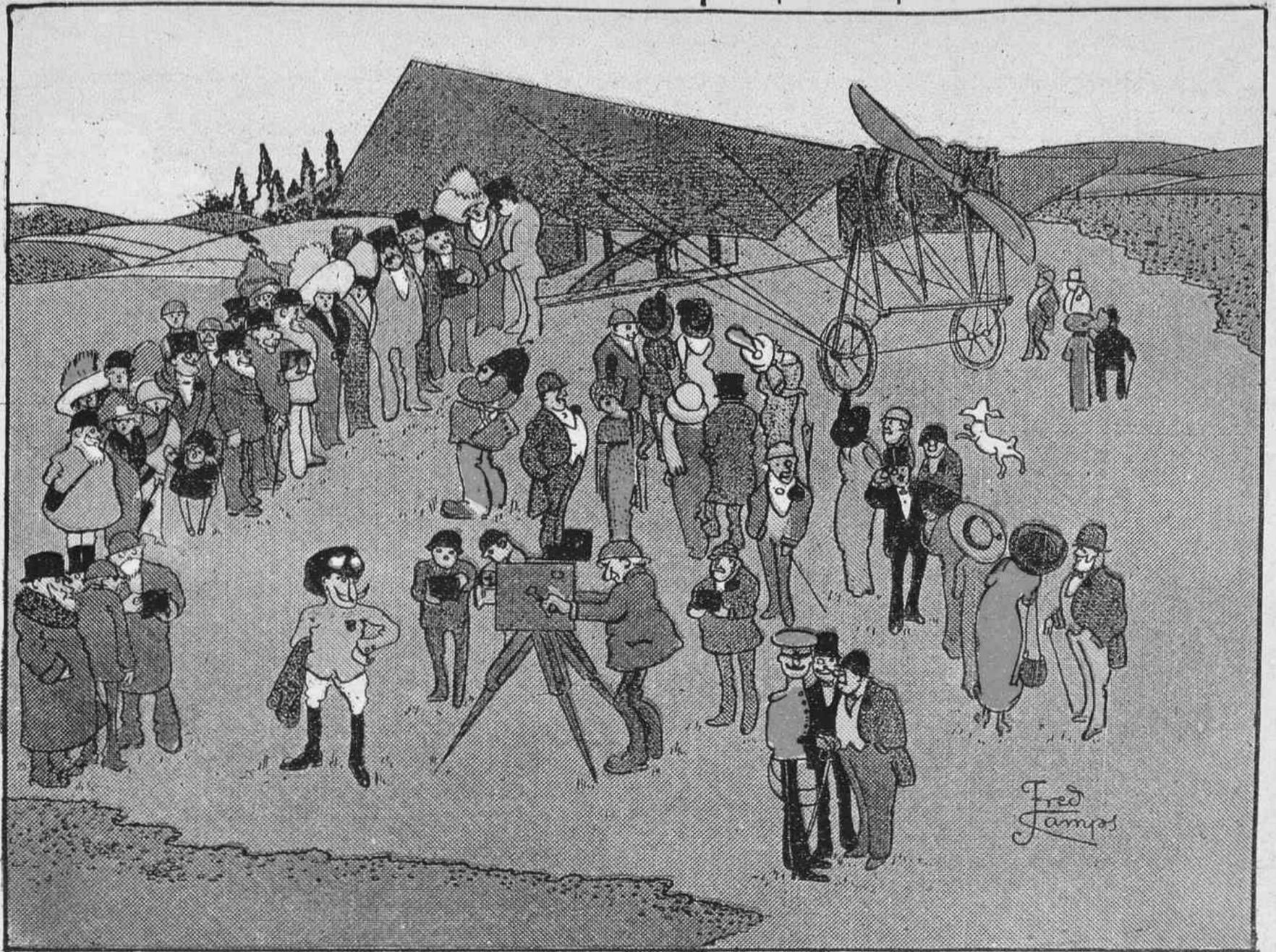
X



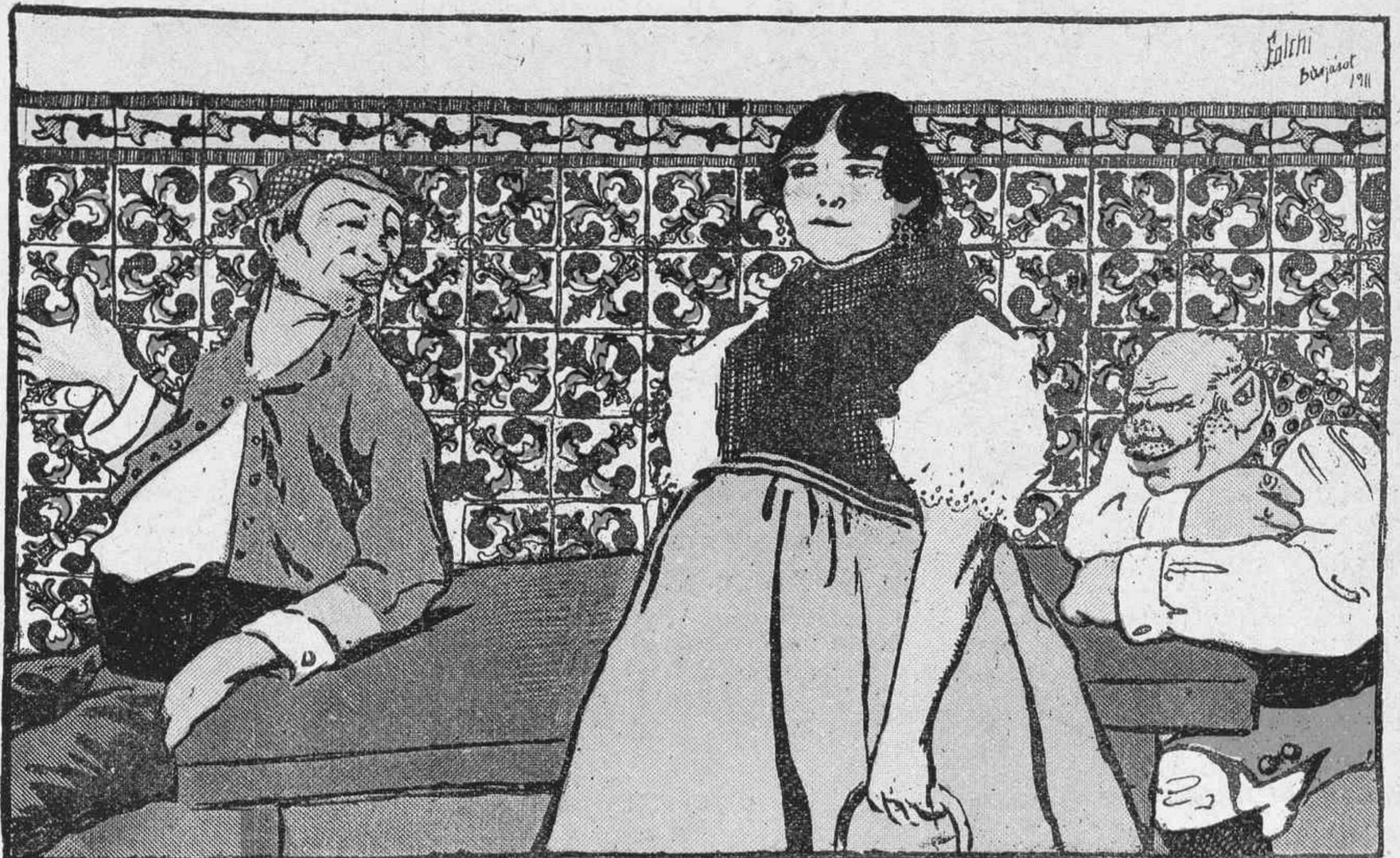
EL. — Ya sé que nos dejas...

ELLA. — No lo creas; me caso, pero sigo debiéndome á mis amigos...

(Dibujo de Almaguera.)



Instantáneas al vencedor.



—¿Cómo es que Quico se dedica á horchatero?
—Porque es el que más *chufas* recibe en el año.

(Dibujo de Folchi.)

x



LOS INVENTORES



Maravilla el cúmulo de inventos, más ó menos nuevos, con que á diario nos favorecen ciertos espíritus de fantasía fecunda y rebosante.

Ocurrir suele que á los quince días es preciso prescindir del invento y volver á lo antiguo y secular; pero, mientras tanto, ¿no son nada los gustazos que nos hemos permitido de prohiar el invento con entusiasmo y rechazarlo con desdén después?

Yo no denigro ni tomo á broma ningún invento; pero abomino de ciertos señores, fácilmente alucinables en su ignorancia, que se meten á inventar sin la menor preparación en la ciencia ó arte á que su invento se refiere. Son cesantes, ó hambrientos de otra clase, que entrevén una larga fila de *bisteques* con patatas para el día en que su invento tome estado industrial, y ponen manos y pies á la obra.

Si, por ejemplo, se trata de un nuevo mecanismo, al que le pregunta:—Pero, hombre, ¿usted qué entiende de eso?; suelen contestarle, parodiando una frase célebre:—¡Cómo que qué entiendo! Si supiera yo de mecánica lo que sé de inventar máquinas...

Conocí á un señor, cuya señora iba ya por el octavo hijo á los seis años de matrimonio, que había ideado un aparato para no oír por la noche el llanto de los niños.

—Es muy sencillo—me explicaba—. ¡Todos los grandes inventos son muy

sencillos! El mío consiste en un escape que produce un ruido continuo, lo suficientemente intenso para no dejar oír nada. De este modo, apagado por un ruido mayor, cuando llora el niño su llanto no se oye; y el runrún del aparato tampoco molesta, pues ya se sabe que los ruidos uniformes y continuos antes arrullan que impiden el sueño.

Otro conocí en quien yo no había encontrado hasta entonces resquicio por el que le hubiera tomado por un inventor de oficio, y me sorprendió con el siguiente prodigioso invento: halló el medio de viajar por todas las capitales, sin pagar en los mejores hoteles.

Llegaba, y lo primero que hacía era preguntar en la fonda dónde estaba el Gobierno civil, la Capitanía general ó cualquier otro Centro directivo de importancia, pues tenía ineludiblemente que hablar de cosas graves con tal ó cual personaje.

El día que pensaba marcharse lo anunciaba precisamente, y antes de regresar á su hospedaje en busca del baúl y maletas se agarraba á un teléfono cualquiera y, pidiendo comunicación con su hotel, sostenía el siguiente ó parecido diálogo:

—¿El hotel de...?

—Sí, señor.

—Aquí, la Capitanía general. ¿Ahí se aloja don Fulano...?

—Sí, señor.

—¿Hoy se marcha en el tren de las...?

—Sí, señor.

—Bueno, pues de parte de S. E., que que no le cobren ustedes la cuenta, y que mañana mismo se la pasen al general, que quiere obsequiar á ese caballero. Por mucho que insista él en pagar, insistan ustedes más en no cobrarle.

—Se hará, señor.

Volvía el hombre al hotel, insistía, le insistían, se marchaba y... nada se descubriría hasta la siguiente mañana.

Lo que nadie ha inventado todavía es el modo de fumar sin desgarrarse la garganta los cigarros de á dos reales, ni la manera de andar por las calles de Madrid sin tropezar y caerse siete veces, ni otras minucias.

Y es que hay gentes con una poderosa adivinación para lo lejano y teórico y ninguna penetración para lo práctico y de todo momento.

Sé de cierto profesor de asombrosa perspicacia que, tras muchos descubrimientos físico-químicos, no logró descubrir que su mujer le engañaba con el ayudante, cosa para nadie sino él encubierta.

Por algo parecido exclamó cierto inventor de esta ilustre cuanto numerosa casta, cuando al cabo de los años cayó de su burro marital:

—¡Es más fácil inventar que descubrir!!

Antonio Domínguez.



LOS CANGREJOS



Va de cuento, aunque es histórico, según un amigo mío, que hubo no hace muchos años un pintor conocidísimo que logró que todo el mundo respetase su apellido, á pesar de sus extraños y frecuentes extravíos.

Y para probar á ustedes que es exacto lo que digo, voy á referir un caso que yo celebré muchísimo, no sé si por lo gracioso ó porque el que me lo dijo tiene muchísima gracia para contar chascarrillos.

Es el caso, según cuentan, que á un caballero muy rico, de esos que suelen tener á cada paso un capricho, se le antojó que el artista le hiciese, á ratos perdidos, un cuadro, que él suponía que iba á resultar magnífico, en el que el autor copiase con exacto parecido las pintorescas orillas de no recuerdo qué río y un grupo de pescadores debajo de un cobertizo

arreglando unas banastas llenas de cangrejos vivos.

Total, un cuadro de género delicado y atrevido, de esos que á su autor exigen mucha verdad en los tipos, mucho color, mucho ambiente, mucho cielo alegre y limpio, mucha luz, muchos detalles, mucha gracia y mucho estilo.

Hizo el pintor un boceto, y dando el cuadro al olvido, vivió feliz por espacio de cuatro meses ó cinco, hasta que por fin un día, fastidiado y aburrido de cartas y de tarjetas, de recados y de avisos, por casualidad rarísima se levantó tempranito... y á las cinco de la tarde tuvo el cuadro concluido.

Pero el pintor que, sin duda, nunca vió cangrejos vivos, vivos los pintó en el cuadro de un color rojo vivísimo.

Llegó el prócer, miró el lienzo, lo halló bien de colorido, y volviéndose al artista entre burlón y solícito,

con voz reposada y grave es fama que así le dijo:

—Y esto que hay en las banastas, ¿son cangrejos... ó ladrillos?

Y el pintor, que, según cuentan, era un muchacho muy listo, respondió sin inmutarse:

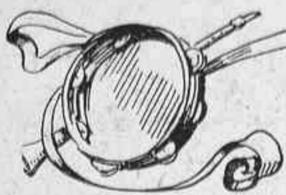
—Son cangrejos, señor mío; mas como es pesca que data de cuatro meses ó cinco, para poder conservarlos...

—¿Qué ha hecho usted?...

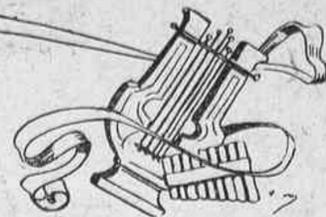
—¡Los he cocido!

Ramón Asensio Más.





CHISMORREO TEATRAL



—¿Te has enterado de las bases del concurso teatral de obras para América?

—Me he enterado, y francamente, estoy de acuerdo en lo que respecta a los seis premios en metálico que ofrecen, que, según la base cuarta, son: uno de cinco mil pesetas, uno de tres mil, uno de dos mil, tres de mil y cuatro de quinientas beatas... Pero no doy el visto bueno a la base décima tercera...

—¡Trece tenía que ser!...

—Dice así: «Los concursantes a este certamen han de haber estrenado ya, con buen éxito, en cualquiera de los teatros Apolo, Zarzuela, Gran Teatro, Eslava, Price y Cómico, ó en los de verso de primera categoría...» Bueno, y a mí se me antoja preguntar. ¿Es, por ventura, imposible suponer que algún autor novel, aplaudido en teatros de segunda categoría, no se sienta con arrestos capaces de presentar una obra, ó dos, que valgan más que cualquiera de las que escriban ciertos «consagrados»? ¿Dónde han empezado a darse a conocer la mayoría de nuestros autores dramáticos? ¿En el Español? ¿En la Princesa? ¿En Apolo?, etc... No, señor; en coliseos modestísimos, y en otros tiempos que favorecían más a los dramaturgos, por exigir el público bastante menos que en la actualidad...

—Bueno; pasemos a otro punto. Dame tu opinión respecto al monólogo de los Quintero *El hombre que hace reír*.

—La primera mitad, graciosísima, chispeante, deliciosa; la otra mitad, monótona y aburrida. Está demostrado una vez más: los ilustres saineteros, en cuanto se salen de la nota cómica, ponen en inminente peligro sus producciones.

—Conformes; pero el monólogo en cuestión fué bastante aplaudido.

—¡A qué negarlo! Pero, gracias a las gracias, ó lo que es lo mismo, a la irreprochable labor de su *solo* intérprete, el Sr. Simó Raso, que estuvo acertadísimo, siendo objeto de calurosas ovaciones.

—Este monólogo se parece mucho a uno que nos dió a conocer el gran artista Novelli.

—Bueno, ¿y qué?

—¡Hombre, no te sobresaltes!... Perdona si me paso de listo. ¿Te alterarás igualmente si te digo que Nieves Suárez hizo su reaparición en la escena, en el Teatro Español, con excelente éxito?

—Muy al contrario, me complazco en reconocer que Nieves Suárez se llevó al público de calle en la obra que interpretó, *Rosas de Otoño*. ¡Falta hacía en el antiguo corral del Príncipe una actriz como ella: de primera, de primera!

—Se conoce que *Miquis* no ha reparado en esa falta hasta ahora.

—¡Como es un poco corto de vista!...

—Ya estarás al corriente de las no-

vedades teatrales que se nos avecinan para las próximas Pascuas.

—No me lo digas, que me da miedo pensar en tantos estrenos. Si mis referencias no son infundadas, en el Teatro de la Comedia nos *tiraremos* de risa con una traducción de Paso y Abati, titulada *La divina Providencia*.

—¡Tiene gracia!...

—Tú, ¿qué sabes?...

—El título ya dice mucho, ¡ja, ja, ja!...

—¡No seas majadero! En el Cómico, Lepina y Barbadillo también nos darán a conocer otra obra de gracia y enredo, original...

—¿Eh?...

—De un autor extranjero, déjame concluir... En Lara activan los ensayos de una obra de magia en dos actos; ésta sí que es original de Abati y Paso, a la que ha puesto unos números de música el maestro Vives... Dicha obra se titula *La gallina de los huevos de oro*.

—¿El teatro de D. Cándido convertido en teatro de género chico? ¡Oh, amado Teótimo! A este paso, el mejor día vemos en el Real a *La Preciosilla* y a *D. Jenaro el Feo* luciendo sus habilidades... ¡Cómo está el arte de Talía!

—Dirás cómo están los empresarios...

—Incluso los de Apolo, pues en cierta ocasión ellos se oponían a representar operetas y han vuelto de su acuerdo, toda vez que han estrenado el martes una...

—¿Una qué?

—Una solemne tontería que dió al público motivo más que suficiente para que se *juergueara*, tomando a chacota los tres actos de *La mujer romántica*; el respetable no estaba para escuchar romances.

—Menos mal que en ese fracaso ruidoso no han tomado parte más que los señores siguientes: el autor alemán, el traductor, dos adaptadores, un músico español, el director artístico de la compañía de la antes «Catedral» del género chico, hoy «ermita», el sastre y el pintor; total, siete personas para llevar el gato al agua... ¡Se han lucido! ¡Cómo está Apolo! ¡Quién lo había de decir hace seis años, sin ir más lejos!

—¡Nadie!... En fin, no malgastemos el tiempo en asuntos que no merecen la pena. Hablemos del Cómico, del estreno de *Los juglares*, libro póstumo de aquel inolvidable poeta Fernández Shaw, escrito en colaboración con otro poeta delicado, el joven Asensio Más, y puesto en solfa por el ilustre maestro Jiménez.

—Conozco tus gustos, y apuesto doble contra sencillo a que *Los juglares* te habrán gustado mucho.

—En efecto, igual que a la distinguida concurrencia que llenaba el Teatro. Desde las primeras escenas se adivina el éxito satisfactorio que han de correr los dos actos. ¡Gracias a Dios que hemos visto una zarzuela delicada, fina,

escrita en sonoros versos, en buen castellano!

—¡Tienes razón, ya era hora!

—Por cierto que Asensio Más tuvo un feliz acierto al dedicar a su llorado compañero el precioso soneto que, conmovido, leyó Chicote, mientras Loreto Prado lloraba de emoción, como una niña. Según la oí decir en su «camerino», se acordaba de cuando Fernández Shaw les dió a conocer tan hermosa obra. Loreto es una mujer todo corazón, no hay que darle vueltas...

—¡Y cómo interpretó el papel de *Perdigón*!

—Como todos los que interpreta, a las mil maravillas. Pues ¿y Chicote? Sencillamente admirable. La zarzuela habrás observado que ha sido puesta en escena con todo lujo de detalles, preciosas decoraciones y trajes vistosos, formando un conjunto excelente.

—La música de D. Jerónimo fué celebrada en extremo; repitiéronse cuatro números, que por lo originales y juguetones no tardarán mucho en hacerse populares.

—En suma: un éxito franco, indiscutible, verdad. Madrid entero desfilará por el teatro Cómico a saborear las bellezas del libro de *Los juglares*, a escuchar hermosa música, y por último a ver trabajar una vez más con cariño y entusiasmo a los dos principales intérpretes de esa hermosa producción, Loreto y Chicote.

—¡Llor a sus autores! ¡Alabanzas sin cuento a Chicote! ¡Plácemes a Loreto!

—Sean en justicia bien otorgados...

Colirón.



P. N. C.—Madrid.—Su artículo de usted es un específico para el insomnio; por tal razón, al fuego.

R. V.—Valladolid.—Parece mentira que en el riñón de Castilla se hable tan mal el castellano; dedíquese a otra cosa, joven valisoletano; tal vez el gremio de especería le espera como su único redentor.

A. S.—Sus poesías no dejan de estar bien; se publicarán.

El año 2000.—Su artículo nos ha gustado tanto, que le tenemos compuesto y en turno para publicar; mande su firma para el número próximo, pues si no irá como anónimo. Y ya sabe usted, puede seguir enviando algún otro trabajo, siempre que tenga gracia.

R. S.—Pero, hombre, no sea usted cursi. ¿Ahora con lagos azules y cisnes y lunas de plata? No quiero castigarle publicándolo (en esta sección, por supuesto), porque hoy me he levantado de buen humor y estoy benévolo.



ALBUM MUSICAL DEL «MADRID CÓMICO»
Mes de Diciembre. Cupón núm. 3.



Antes era un papanatas
indigno del menor goce.
¡No compraba las corbatas
en donde son más baratas!
Mariana Pineda, 12.



El gordo de Navidad
se venderá en la Lotería
núm. 20, de A. Zapata.
Plaza de Isabel II, 2.
Envíos a provincias.



Si al salir de casa notas
los pies pesados cual bronce,
vete a **Cedaceros, once;**
compra en **Eureka** tus botas.

La Lámpara
YRIS

la mas
clara
y de mas
economía

Carlos
Knapp

Precios sin competencia.
Calidad: incomparable.
Luz: clara y blanquísima.
Fuerza lumínica: 8-1.000 bujías.
Gran solidez en el filamento.
Se fabrican para *todos los voltajes*.
Larga duración, garantizada
Universalmente adoptada
y reconocida como la mejor.

Pidanse precios.
DEPOSITARIO: Carlos Knappe.
Alcalá, 38, Madrid,



Si don Pepe es estadista
y orador y publicista,
¿el secreto dónde está?
Pues en que se viste en la
Sastrería Modernista.
Jacometrezo, 47, principal.



La Económica
La mejor peluquería de señoras.
4, Huertas, 4.



Niña: ¿no sabes por qué
cuando va Rosa al café
la aplaude loca la plebe?
Porque gasta el corsé **Re-**
gúlez; Bordadores, nueve.